



## Partículas contaminantes finas, el enemigo invisible

Uno de los principales problemas de las ciudades es el de las partículas en suspensión, que pueden provocar importantes daños a la salud. El enemigo es invisible, aunque no así sus efectos. Las partículas contaminantes finas se dividen en dos grandes grupos. Las PM10 miden entre 2,5 y 10 micrómetros (son entre 25 y 100 veces más delgadas que un cabello humano), mientras que las PM2,5 son inferiores a 2,5 micrómetros (1µm es una millonésima parte de un metro). Las más nocivas son las más pequeñas, ya que permanecen en el aire más tiempo, viajan más lejos y pueden afectar a más partes internas del organismo.

Desde hace unos pocos años sabemos que los contaminantes que tienen más impacto en el ser humano, antes que cualquier otro, son el ozono y las partículas en suspensión (PM). Su peligrosidad cambia en función del tamaño: cuanto más pequeñas son con más facilidad entran en el organismo. Las PM10 pueden entrar en el tracto respiratorio superior mientras que las PM2,5 pueden llegar hasta los pulmones. Por lo tanto, estas partículas más pequeñas son las más peligrosas. La exposición crónica a estas partículas aumenta el riesgo de padecer enfermedades cardiovasculares y respiratorias, así como de cáncer de pulmón.

Las normas dadas por la Organización Mundial de la Salud en cuanto a la Calidad del Aire, permiten al año como mucho 10 µg de PM2,5 y 20 µg de PM10 por m<sup>3</sup> de aire. Tal como indica la OMS, esas cifras no son un nivel seguro, sino que pretenden aligerar los efectos que tienen los contaminantes en la salud.

Fuente:

[http://www.consumer.es/web/es/medio\\_ambiente/urbano/2010/08/23/195171.php#](http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/urbano/2010/08/23/195171.php#)

<http://revista.consumer.es/web/eu/20070401/medioambiente/71470.php>